

Hans van Ginkel, Japón. **Un ensayo descriptivo de proyecto sobre la Declaración Ubuntu en cuanto se refiere al Principio 8 sobre la promoción de la educación y conocimientos para la sostenibilidad**

La Alianza Ubuntu: La movilización de conocimientos para el desarrollo sostenible



Hans van Ginkel empezó su carrera como profesor de secundaria, convirtiéndose luego en capacitador de educadores, desarrollador de currícula y creador de programas nacionales de exámenes. Llegó a ser el rector universitario que sirviera por más tiempo en la historia de la Universidad de Utrecht en los Países Bajos, de 1986 a 1997. En la actualidad se desempeña como Rector de la Universidad de las Naciones Unidas en Tokio. El Dr. van Ginkel también es vicepresidente del Consejo de Administración del Instituto Asiático de Tecnología en Bangkok. Fue tesorero de la Organización de los Países Bajos para la Cooperación Internacional en Educación Superior; y miembro y vicepresidente de la junta directiva de la Asociación Europea de Universidades. Asimismo, fue miembro, vicepresidente y presidente de la junta directiva de la Asociación Internacional de Universidades. Fue uno de los propulsores de CRE-Copernicus, de la Declaración de Kyoto de la AIU y de la Alianza Ubuntu. Ha sido galardonado con varios reconocimientos y premios, incluyendo el de Caballero de la Orden del León Holandés, que recibió de manos de la Reina Beatriz en 1994.

La Educación para el Desarrollo Sostenible significa lo que dice: no es simplemente educación ambiental, ni siquiera se trata de educación sobre desarrollo sostenible, sino que es educación *para* el desarrollo sostenible. No es un tema que pueda enseñarse en unas cuan-

tas semanas sólo a una cierta edad más bien debe dársele atención en todos los sectores de la educación, en todos los ámbitos relacionados con materias relevantes ya existentes de forma integral. De esta manera, la Educación para el Desarrollo Sostenible da orientación y significado al término “educación para todos”. Educación para Todos y Educación para el Desarrollo Sostenible son dos caras de la misma moneda. El desarrollo curricular y de materiales didácticos necesarios, y su actualización periódica, así como impartir cursos de capacitación y actualización a educadores de manera eficaz, constituye una meta principal de un consorcio de once de las principales organizaciones educativas y científicas: la Alianza Ubuntu¹.

Los miembros de la Alianza firmaron la Declaración Ubuntu durante la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (CMDS) en Johannesburgo en el año 2002. La Declaración busca asegurar que los educadores y alumnos desde primaria hasta los niveles más altos de la educación que participan en educación formal e informal, estén concientes de los requisitos perentorios del desarrollo sostenible. La Alianza busca tener un proceso incluyente y flexible, al movilizar a todos aquéllos que tengan algo que aportar a la educación primaria, secundaria y superior. Se le dará atención específica al aprendizaje en línea y a los aportes de los medios de comunicación. El Plan de Implementación de Johannesburgo brindará orientación en cuanto a los temas sobre los que deberá concentrarse, en particular, tales como el agua, energía, salud, agricultura y biodiversidad

(WEHAB*) y, por supuesto, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (MDG*).

La Carta de la Tierra ofrece importantes puntos de vista y conceptos para usar como base en la elaboración de los currícula y la capacitación de educadores. La Alianza Ubuntu también labora arduamente en adaptar los conocimientos existentes en ciencias y tecnología a las muy variadas condiciones y necesidades de las múltiples regiones de nuestro planeta inmensamente diverso, así como en desarrollar conocimientos sobre nuevos temas tales como el acceso y participación en los beneficios y la biodiplomacia. De hecho, la Alianza Ubuntu ha avalado la Carta de la Tierra, colocándola en el corazón de nuestra visión.

Las Naciones Unidas ha designado al año 2005 y a la década del 2005 al 2014 como el Año y el Decenio para la Educación con miras al Desarrollo Sostenible (DESD*). Este proceso del año y década deberá ser tanto incluyente como flexible, con una estructura desafiante y habilitadora, no limitante ni encasilladora. El reto que podría movilizar a muchos y servir para dar un enfoque a sus aportes podría ser la creación conjunta de un Espacio Global para el Aprendizaje del Desarrollo Sostenible (GLSSD*), sobre la base de Centros Regionales de Especialidades (RCE*). Aquí las regiones se establecen, por su idioma común, según las zonas de países como Bretaña, Francia; Tohoku, Japón; o Cataluña, España. Los centros regionales deberán incluir a instituciones de educación pri-

* Por sus siglas en inglés.

maría, secundaria y superior; instituciones de investigación; museos científicos; educación informal; zoológicos/parques; y otros. Como resulta esencial movilizar a muchos, inicialmente podrían entregarse premios por proyectos innovadores conjuntos de dos o más instituciones de distintos sectores. Los RCE podrían identificarse, a manera de comparación, como los monumentos de la lista mundial de patrimonios culturales. Esto tendría la ventaja de que las condiciones locales y regionales podrán ser tomadas en consideración. Así, la DESD tendría, como un aporte visible, una red global de dichos centros regionales de especialidades. En el proceso, sería posible movilizar a muchos, aprender de sus ideas creativas, construir sobre la diversidad y promover la cooperación internacional hacia la educación para el desarrollo sostenible. Los centros regionales de especialidades conjuntamente, y sus relaciones recíprocas, conformarían el Espacio Global para el Aprendizaje del Desarrollo Sostenible.

La educación sirve de poderosa herramienta para mover naciones, comunidades y hogares hacia un futuro más sostenible. Durante más de quince años, las instituciones de educación superior se han replanteado su papel, entre otros, de hallar nuevas formas de responder a los desafíos de sostenibilidad y preparar a las generaciones futuras para que puedan lidiar con los problemas de la sostenibilidad en sus carreras y sus vidas. Las instituciones de educación superior desempeñan un papel vital, no sólo en moldear el futuro formando a los profesionales del mañana, sino también en crear una base de investigación para los esfuerzos de sostenibilidad, y proveer de actividades de extensión y servicio a comunidades y naciones. Están en una excelente posición para ayudar a que se cumpla el Principio 8 de la Carta de la Tierra. Al mismo tiempo, la Carta de la Tierra está bien diseñada para inspirar a la gente que trabaja y estudia en instituciones de educación superior a contribuir al desarrollo sostenible. El compromiso de los académicos individuales hacia la Carta de la Tierra será crucial para permitir que avance la iniciativa de educación para el desarrollo sostenible (ESD*).

La educación para el desarrollo sostenible fortalece la capacidad de las naciones de crear, expandir e implementar los programas de sostenibilidad. La ESD mejora el desarrollo económico sostenible al mejorar la calidad y las destrezas de la fuerza laboral, mientras aborda las necesidades de primer orden de una democracia genuina, integridad ambiental y justicia social. La ESD también crea un público bien informado que apoye las políticas y legislación ambientales, sociales y económicas esclarecidas, en tanto eleva la calidad de vida para todos los miembros de la sociedad. La ESD tiene cuatro metas principales: Mejorar el acceso a la educación básica de calidad; replantear la educación existente para abordar el desarrollo sostenible; desarrollar la comprensión y conciencia pública; y ofrecer programas de capacitación para todos los sectores de la sociedad privada y civil.

Los RCE, propuestos por la Universidad de las Naciones Unidas y promovidos por la Alianza Ubuntu, colaborarán con la alineación vertical del currículo desde primaria hasta la universidad, y con la vinculación de los sectores formales e informales de la comunidad educativa. Esta alineación y vinculación resultan esenciales para el éxito de un programa ESD holístico para todos los ciudadanos de la región. Las instituciones de educación superior son clave para el desarrollo de un enfoque regional integrado tal, al unir los mejores conocimientos de las ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades e integrar estos conocimientos con lo mejor de la docencia para sus comunidades y socios regionales, y al hacerlo así, promover los principios de la Carta de la Tierra. Los RCE serán esenciales en promover una cooperación internacional informada en ESD. Esta participación y cooperación se materializarán, volviéndose eficientes, a través del uso de tecnologías de computación integradas y facilitadas por el Centro de Servicio Global RCE. Este centro de servicio, entre otros, albergará al Proyecto de Recursos en Asociación de la Educación Superior Global para la Sostenibilidad.

Durante la conferencia de Universidad de las Naciones Unidas-UNESCO sobre “La

globalización y educación para el desarrollo sostenible”, celebrada en Nagoya el 28 y 29 de junio del 2005, se lanzó el programa para promover el desarrollo de la RCE y GLSSD. Se presentaron cinco iniciativas basadas en Toronto, Canadá; Heerlen, los Países Bajos; Sendai, Japón; Suva, Fiji y Kumasi, Ghana. La meta es tener veinte iniciativas sólidas de RCE para finales del 2006. Al finalizar la Década de las Naciones Unidas para la Educación para el Desarrollo Sostenible en el 2014, ya prosperará alrededor del mundo una sociedad para la ESD, creada mediante el esfuerzo RCE. De hecho, los Centros Regionales de Especialidades y el Espacio de Aprendizaje Global para el Desarrollo Sostenible probablemente serán los resultados más palpables y estimulantes de la Década, aportando una excelente base para lograr el cumplimiento del Principio 8 de la Carta de la Tierra. ●

Nota

1 Para la Declaración de Ubuntu completa y lista de firmantes, véase www.unesco.org/iau/tfsd_ubuntu.html